

# Cine experimental

Título:  
Documentales

Autor/es:  
Escudero, Francisco J.

Citar como:  
Escudero, FJ. (1945). Documentales. Cine experimental. (2):103-106.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/42601>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



# DOCUMENTALES

P O R

FRANCISCO J. ESCUDERO

Ingeniero Industrial

**E**L gran valor expresivo alcanzado por el cine y las grandes esperanzas que permiten abrigar el continuo desarrollo de las diversas técnicas auxiliares, han hecho que el cine desborde su concepto etimológico de imágenes en movimiento para convertirse en un medio de expresión, análogo a la escritura y susceptible, por tanto, de emplearse al servicio de cualquier idea, originando según sea ésta los diversos géneros de producciones cinematográficas. Además podemos añadir que ningún procedimiento de cuantos hasta ahora existen para captar la atención humana ha logrado su propósito con la perfección e integridad que el cine; el libro, por intenso que sea su contenido, carece de fuerza plástica; al Teatro le falta, generalmente, el dinamismo que parece exigir la época actual, y cuando pretende buscarlo degenera en una serie sucesiva de saltos escénicos sin la necesaria trabazón lógica, aparte de esto, los matices, las sugerencias y, en resumen, la elegancia espiritual que son necesarios en una buena obra teatral limitan de tal manera sus ambientes, que esto sólo explica la enorme difusión alcanzada por el cine, que al generalizarlos los humaniza y los acerca al público.

Insistiendo sobre la flexibilidad de ambientes que el cine permite, es indudable que el espectador acoge con mayor simpatía a un protagonista de su misma categoría social, cuyas incidencias se desenvuelven entre problemas análogos a los suyos, que a otro que lo hace en medios que le son extraños y entre psicologías complicadas o enfermizas.

Sin dar de lado a las anteriores sugerencias que nos llevarían a seguir estas líneas con una mira artística o social, de la cual no puede prescindirse, queremos centrar la cuestión alrededor del cine considerado como medio de expresión de gran poder de captación.

Observando la producción cinematográfica actual, se halla que paralelamente a las películas de argumento que pudiéramos llamar comerciales, corre la realización de películas de propaganda, de enseñanza o de investigación, que aunque pasa más desapercibida no por eso deja de tener importancia. Por su contenido, este segundo grupo de producciones sirve para la transmisión de conocimientos o de habilidades, o también para un fin educativo.

De la naturaleza del cine se deduce su valor para la enseñanza, la película cuyos medios de expresión son las imágenes y el movimiento puede darla el carácter de cosa viva del que desgraciadamente carece. Si se quiere contrarrestar lo demasiado abstracto, lo exclusivamente teórico o racional, si no se quiere hablar sólo a la inteligencia sino también al sentimiento, la enseñanza habrá de ser más próxima a la realidad, más concreta, y para conseguir esto no hay mejor aliado que el cine adaptado a sus necesidades y características. Existen estadísticas que demuestran la importancia que otros países conceden a este medio tan eficaz de divulgación y difusión. Hay país que posee 1.131 archivos de películas y diapositivas, que se reparten entre las escuelas superiores y técnicas, 43.689 aparatos de proyección de paso estrecho y casi 455.000 copias que alcanzan una longitud total de 53 millones de metros. Esta labor es posible gracias a la contribución de los más amplios sectores nacionales. Cada alumno de los centros de enseñanza paga una cantidad proporcionada para sufragar los gastos y ampliar la producción.

En España, recientemente, y editadas por el Servicio de Capacitación y Propaganda del Ministerio de Agricultura, ha tenido lugar la proyección de diversas películas sobre temas agrícolas para divulgación y enseñanza de nuestros agricultores. Estos documentales están basados en la repoblación forestal, el algodón y la lana en España, el tabaco, el trigo y el Jerez. Por el Ministerio del Ejército ha sido patrocinada una serie de ocho films sobre la "Cría Caballar"; el Colegio Oficial de Odontólogos ha organizado un ciclo de proyecciones de películas sobre "Cirugía de boca"; la Delegación Nacional de Sanidad ha apoyado, entre otras, las películas "Silicosis", "Peste blanca", "Traumatismos", "Tuberculosis osteoarticular", "Infancia recobrada", "Medicina deportiva", etc., etc.

Siendo la esencia de lo cinematográfico la unión de la imagen y el movimiento, es decir, de lo óptico y de lo dinámico, la sucesión lógica de las imágenes, los centros de interés y las ideas asociadas constituyen

la base de la técnica empleada en estas películas. La elección del tema exige una habilidad innata en el director, y que no es otra que la facultad de "ver en imágenes" el asunto que se estudia. Puede decirse que sólo aquellos temas que contienen un proceso visible—o que pueda hacerse visible—tienen una expresión cinematográfica, entendiéndose por proceso un movimiento en el espacio, ya sea un cambio de lugar o de estado. Para hacer visibles algunos procesos existen diversos procedimientos técnicos, como son, la cámara lenta, la acelerada, el microcine y los dibujos animados; mediante los tres primeros puede verse, por ejemplo, el movimiento de una bala, el crecimiento de una planta, la estructura celular de un tejido, etc., etc., mediante los dibujos animados puede seguirse sobre un mapa los movimientos de un ejército, las deformaciones de una viga sometida a cargas móviles o la marcha de los rayos luminosos en el interior de un aparato óptico.

La película didáctica tiene planteados diversos problemas; uno de ellos es el del texto hablado, que sirve de explicación y que ha de cuidarse extraordinariamente. El comentario no debe insistir sobre lo que muestre la pantalla—lo que equivale a desconfiar de la expresión de la imagen y por tanto extraño a la concepción clásica del cine—y estará sugerido por la observación de los fotogramas y redactado teniendo en cuenta el nivel cultural del público a quien se dirige. Si no se elige con fortuna el tono general de la conferencia pueden obtenerse resultados inaprovechados. En alguna época se trató de soslayar estas dificultades suprimiendo por completo el texto de las películas culturales, pero en gran número de ellas, sobre todo en las que tratan de temas científicos, esto no es factible. Todo lo dicho respecto al texto hablado puede repetirse al tratar de elegir la música que le acompaña y le sirve de fondo.

Otro peligro está representado por la superabundancia de hechos. Ha habido películas que en doce minutos han tratado de mostrar todas las cosas dignas de una región, y que para contemplar las cuales el viajero necesita horas o hasta días enteros, convirtiendo la proyección en el examen de un album de fotografías comentadas al son de una música regional.

El montaje no es tampoco extraño a la preocupación del director de este tipo de películas, pues mediante él ha de armonizarse el interés pedagógico y cinematográfico, lo que exigirá, por lo general, un asesoramiento por personas que unan al dominio del tema sentido de lo cinematográfico.

Podemos, pues, señalar como normas que deben presidir esta clase de documentales, una ausencia total de prisas—sin que esto quiera decir falta de ritmo—y pensar continuamente en el público a quien ha de proyectarse. Su planteamiento ha de ser claro y concreto y su desarrollo

ordenado, dando a las escenas el tiempo necesario para su observación. Y para terminar, volvemos a insistir en la necesidad de considerar al cine como un artificio análogo a la escritura y por tanto poseedor de un alfabeto de imágenes, algunas ya clásicas y otras encomendadas al ingenio del director o guionista técnico.

A través del cine, el mundo puede conocer a España, y es tan extraordinario el alcance de este conocimiento—conocer es amar—, que huelgan todos los argumentos. El celuloide, impregnado de la gracia y belleza de España, lleva a los pueblos de nuestra lengua, que arden en el fuego de nuestra sangre, la nostalgia de los viejos solares donde germinó la audacia de los colonizadores y, sobre todo, los hechos que nos hablan de una estirpe mantenida a través de los años y la fortuna.

Todo esto puede hacerlo posible el cine; pero para ello es necesario que los documentales estén correctamente escritos—valga la semejanza—, pues solamente a Dios está permitido escribir derecho con renglones torcidos.

